

ESTA obra de Clara Janés es única. Se requieren conocimientos científicos e inspiración literaria y poética en la misma persona para escribirla, circunstancias que concurren en la autora. Sabíamos que Clara Janés utilizaba muchas veces conceptos científicos en sus poesías, como ponía de manifiesto recientemente Candelas Gala en un libro publicado por el CSIC, *Clara Janés. La poética cuántica o la física de la poesía*.

Todo ello se puede valorar en esta obra, donde, además, la visión de Schrödinger que puede apreciar el lector es completamente inédita, incluso para el científico. De Schrödinger se sabía que era un genio de la física, uno de los padres de la física cuántica, de su famosa ecuación, y que recibió el premio Nobel de Física en 1933. En cambio, muy pocos saben que era también poeta y que tradujo a otros poetas del inglés al alemán. Esto significa que dominaba varios idiomas: junto con el alemán, su lengua materna, y el inglés, que aprendió de niño, sabía francés, italiano y español. Era un hombre universal, con el intelecto abierto a numerosas cuestiones, en estos siglos de la especialización. Como dice Clara Janés, «era un verdadero humanista que se interesaba por todos los aspectos de la cultura».

También resulta curiosa la vinculación de Schrödinger con España. Visitó el país en más de una ocasión y se relacionó con diferentes científicos y filósofos. En el libro se reproducen las cartas que intercambió, por ejemplo, con Blas Cabrera, algunas escritas en español, donde queda patente su interés por nuestro idioma. Su entusiasmo por España se subraya en estas páginas a través de una carta dirigida por él a Einstein. La autora dirá: «Le hizo aprender el español y leer en lengua original a Cervantes, Calderón o Góngora». En el palacio de la Magdalena de Santander, se encontrará con su amigo Xavier Zubiri y con Ortega y Gasset. Por citar algunos de los científicos españoles más importantes con los que tuvo relación, mencionaremos a Blas Cabrera, Julio Palacios y Enrique Moles.

Schrödinger dio una conferencia en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales el 10 de abril de 1935 y fue presentado por Julio Palacios, quien, además, escribió un libro titulado *De la física a la biología*, publicado en 1947. Dicha obra se inicia con una sección, «Advertencia», que comienza así: «Esta publicación me ha sido sugerida por la lectura del libro titulado *¿Qué es la vida?* (*What is life?*), escrito por Schrödinger, el genial fundador de la moderna mecánica de ondas y muy conocido entre los físicos españoles, porque en diferentes ocasiones ha sido nuestro huésped y nos ha favorecido con las primicias de algunas de sus publicaciones».

El contenido científico de este libro no necesita de una preparación específica en matemáticas (la única fórmula que aparece es la que, posiblemente, sea la más famosa de la historia de la física, la fórmula de Einstein: $E=mc^2$). No obstante, ello no impide que se traten diferentes teorías y conceptos de la física, como la teoría de la relatividad o la física cuántica, por ejemplo, para ilustrar los diferentes capítulos del libro, por el que desfilarán, además de Schrödinger, otros científicos geniales, como Einstein, Galileo, Newton, Kepler, Heisenberg, Planck, Dirac, De Broglie o Bohr.

Finalmente, deseo señalar que el libro está dedicado a Leonhard Braunizer, nieto de Schrödinger, con el cual, gracias al envío de estos textos traducidos al inglés, la autora mantiene una buena amistad.

ALBINO ARENAS
Doctor en Ciencias Físicas *ad honorem*
Universidad Politécnica de Madrid

ERWIN SCHRÖDINGER. No conocía al hombre personalmente, ya que tenía tres años cuando murió. Sin embargo, conocía muy bien a su hija Ruth; ella era mi madre amorosa. A lo largo de nuestra infancia, nuestra adolescencia y todos los años desde entonces, nosotros, sus hijos, obtuvimos una enorme visión de su brillante vida. Conocimos sus logros no solo como científico, sino también como filósofo y poeta. Supimos de su asombrosa habilidad para describir el material científico más complicado en términos tales que el profano común, es decir, yo mismo, podía entender exactamente aquello de lo que estaba hablando; aprendí a respetarlo enormemente.

Este libro de mi honorable y querida amiga Clara Janés ha añadido dimensiones nuevas para mí y con tanta claridad y belleza que estoy entrando en un nuevo capítulo en mi relación con Erwin Schrödinger. No solo lo respeto, he llegado a quererlo como persona. Y la maravillosa imagen de la cubierta de Adriana Veyrat es parte integral de este viaje por la vida de Erwin. Gracias Clara, gracias Adriana.

LEONHARD BRAUNIZER